

cho de su mediación le invitó á que subiese al castillo para tratar juntos la rendición, y aunque todos los cortesanos y el mismo Fernando V temiendo alguna alevosia aconsejaban á Gonzalo que rechazase la oferta, éste subió á la fortaleza y persuadió á Boabdill á que rindiese la plaza. Al poco tiempo los cristianos ganaron la plaza de Illora (1486) debido en gran parte al valor de Gonzalo.

Sitiada por los Reyes Católicos la ciudad de Granada en 1491, señalóse Gonzalo por su bizarría y valor; pues la reina Isabel quiso cierto día ver más de cerca á Granada, y Gonzalo la escoltó de los primeros; salieron los granadinos pero tuvieron que retirarse con muchas pérdidas. Gonzalo esperó la llegada de la noche para caer sobre los granadinos que acudieran á recoger los muertos, pero salieron tantos que el guerrero cristiano cercado de enemigos, muerto el caballo y desamparado de los suyos, hubiere perecido á no ser por el socorro de un soldado que le prestó su caballo. Después de la rendición de Granada, pasó á Italia con su ejército de 5.000 infantes y 600 caballos que le confió el Rey Católico para socorrer á Fernando II, rey de Nápoles destronado por el rey francés Carlos VIII. En todas sus acciones que dió Gonzalo en Italia adquirió gran fama, pues en todas salió victorioso, y tan sólo perdió la batalla de Seminara, porque Fernando II de Nápoles que, contra del dictámen de Gonzalo, aceptó el combate, único que perdió el caudillo español en su larga carrera militar. Fueron tantas las batallas que ganó á los enemigos de Fernando II que fué recibido por el Papa, por Fernando II y por el marqués de Mantua con los honores que merecía él, llenando con su reputación toda Europa, allí fué donde italianos y franceses le empezaron á dar pú-